

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

Mosén FRANCISCO GAY

Conocí a Mosén Francisco Gay y Coll, sacerdote y dramaturgo, en Cassá de la Selva, donde, a la sazón, él residía, en ocasión de unos brillantes Juegos Florales celebrados en aquella villa en el año 1922, de cuya fiesta literaria fue el promotor y el organizador. Yo, joven estudiante todavía, obtuve en aquel certamen el preciado galardón de la «Viola d'Or».

Nos encontramos posteriormente en algún otro certamen y, a pesar de la diferencia de edad y de sensibilidad artística, trabamos una verdadera amistad.

En su casa rectoral, en la Pinya, de cuya parroquia era el Pastor en sus últimos años, le visitaba siempre que iba yo a pasar unos días de descanso en casa de mi tío Mosén Juan, párroco de Puigpardinas: ambas parroquias del antiguo «Vescomtat de Bas» eran vecinas; sus dos párrocos, amigos y confidentes.

Le despedí para siempre en julio de 1936, en las exequias de mi aludido tío, fallecido en Puigpardinas, pocos días antes de estallar la revolución, de cuya ciega crueldad fue Mosén Gay una de tantas inocentes víctimas, en aquel mismo julio. Cuando uno piensa en la bondad y dulzura de aquel sacerdote sencillo y campechano y en la cantidad de bien moral y material que había sembrado en su parroquia, su asesinato se nos antoja más y más monstruoso todavía.

Poeta laureado en numerosos certámenes, su poesía era clara, sencilla y apacible —fiel trasunto de su «bonhomia»— y despojada de preocupaciones de escuelas y de modas. Dramaturgo fecundo, dedicó una enorme cantidad de páginas al ennoblecimiento del teatro menor de nuestros Centros Parroquiales: teatro unisexual, como se practicaba entonces, únicamente, en dichos centros. Las obras de Mosén Gay tuvieron mucha aceptación y, unas más, otras menos, todas fueron reiteradamente repuestas en casi todos los escenarios de nuestros Centros Católicos, en aquellos tiempos no tan lejanos como, tal vez, se nos antojan. Nadie le aventajó en fecundidad en este sentido.

Publicó dos libros de poesía: «Poemets i retaules» i «Violes Homilètiques».

Publicó las siguientes obras de teatro: «Asprors de joventut», drama en 3 actos; «Guspires socials», drama en 3 actos; «Enigmes tràgics», drama en 3 actos; «Esclaus de les passions», drama en 3 actos; «Rostos avall», drama en 3 actos; «L'artista», drama en 3 actos; «L'onclet», drama en 3 actos; «Les ombres del passat», drama en 3 actos; «El Misteri de Nadal», poema lírico; «L'infant que es desencamina», fantasía poemática; «Pobres captaires», cuadro lírico; «La por», drama trágico en un acto; «La sorpresa», drama en un acto; «La pubilleta de Muntalt», poema dramático; «L'estrella de la felicitat», rondalla escénica; «L'orgull de la boniquesa», rondalla dramática; «El collaret de la princesa», poema trágico; «La millor riquesa, l'amor», drama en 3 actos; «La Reconquista», poema dramático; «Ai, que costa una promesa!», caricatura en 3 actos; «Les dones de la Passió», Misterio de dolor; «L'Estampa de la Primera Comunió», sueño-drama; «L'esgarriada», drama en 3 actos; «Noblesa medieval», poema histórico; «Els habitants de la lluna», comedia en un acto; «El miracle de l'amor», drama en un acto; «La tragedia dels solters», juguete lírico; «El Nadal de les pastores», poema lírico-pastoril; «L'Apòstol Català», cuatro estampas escénico-poemáticas de la vida del, entonces Beato, hoy San Antonio M.^a Claret, y «Diners que sagnen», comedia dramática en 3 actos.

Tenía anunciadas, además, lass íguientes obras teatrales: «Floretes de màrtir», «Castell-Galí», «La mà sacrílega», «Per una contracta» y «La princeseta embruixada», de cuya publicación y estreno no he podido encontrar rastro.



Ilustradores musicales de algunas de sus obras fueron los maestros: J. Renau, Ll. Carbonell, Mosén José Muset, Mosén Juan M.^a Roquet, Mosén Juan Perramón y José Baró Güell.

Las obras de teatro de Mosén Gay vieron la luz pública en las colecciones de «L'Escon», de Barcelona, «Biblioteca Iluro», de Mataró, y «Editorial Balmes, de Barcelona, respectivamente.

Solía enviarme sus obras, acompañadas de afectuosos autógrafos, y yo correspondía a su gentileza hablando de ellas en diversos periódicos de Olot, de Gerona y de Sabadell.

La invasión triunfal del celuloide en los escenarios y la evolución vertiginosa de las costumbres han relegado esta clase de representaciones teatrales. Si Mosén Gay hubiera sobrevivido a la revolución, habría podido constatar, con tristeza, que su obra, tan fecunda, llevada a cabo con tanto entusiasmo y recibida con más entusiasmo aún por el público de su época, había dejado de interesar. ¡Qué evolución en menos de un cuarto de siglo!

Había nacido en Calella de la Costa el 14 de marzo de 1887 y había sido ordenado sacerdote en 21 de diciembre de 1911.

Había sido galardonado en numerosos certámenes. Ya en el volumen de los Juegos Florales de Gerona de 1914 encontramos una composición suya.

Había colaborado en diversos periódicos y revistas de la época, principalmente en «La Tradició Catalana», de Olot, de la cual era asiduo colaborador. En sus últimos años, firmaba muchas veces con el seudónimo de «El Rector de la Pinya».

Alguna de sus obras teatrales vio la luz pública con el seudónimo de «Franc de Pinyana».

Mosén JOSÉ CASASSA Y TISIS

En los albores de la adolescencia —la suya y la mía—, en sus idas y venidas de Sarriá de Ter —su residencia— a Pont Major —la mía—, nos encontramos, nos conocimos y nos amamos. Yo frecuentaba las aulas del Seminario Conciliar de Gerona; él era un pequeño empleado —un «xerric» o un «ragatxo», como decían allí— de la Fábrica de Licores de D. Jaime Regás, de Pont Major.

Sin que jamás le hubiera hecho insinuación alguna, al cabo de un tiempo de tratarnos, se decidió a seguir mis pasos hacia el Seminario. Fue, de consiguiente, una vocación algo tardía, pero decidida y decisiva. Habíamos nacido en el mismo año, él, el 11 de marzo de 1903, en Sarriá de Ter. Cantó misa cinco años más tarde que yo, en 1930, el día de San Juan Bautista, quinto aniversario de mi primera celebración. Quiso que en dicha solemnidad fuera yo precisamente el predicador.

Y me siguió también en el cultivo de las letras. Nacido en un ambiente campesino —sus padres eran agricultores, procedentes de Campdurà— le seducían las tradiciones populares, y se dedicó de lleno al folklore. Como folklorista fue notable y prolífico. Nos lo aseverarían el «Arriu d'Etnografia i Folklore de Catalunya», que fundó y dirigió el ilustre gerundense Dr. Tomás Carreras y Artau, profesor de la Universidad de Barcelona; el archivo del «Club Muntanyenc», de Barcelona, y el archivo de la «Fundació Patxot» de Barcelona, en los concursos de cuya institución le fueron premiados diversos trabajos. Recuerdo que a uno de ellos concurrió con un nutrido e interesante trabajo de tradiciones sobre «Marededéus» de la diócesis de Gerona y con una colección de leyendas varias.

En unos Juegos Florales celebrados en San Feliu de Codines, el 17 de septiembre de 1933, le fue premiada una colección de leyendas sobre los santos de Gerona San Félix y San Narciso.

Quedaríamos pasmados de la voluminosidad de su producción folklórica, habida cuenta de los pocos años que pudo trabajar en ella, si pudiéramos ver reunido, además de la dicho y de lo que tal vez no conocí, todo lo que publicó en revistas infantiles de la época, como: «En Patufet», «El Sigronet», «La Mainada», «La Rondalla del Dijous» (segundo período), y en periódicos como: «Diari de Girona», «El Deber» y «La Tradició Catalana», de Olot, «La Ciutat», de Sabadell, el «Butlletí del Grup Excursionista i Esportiu», de Gerona, en la página infantil del diario barcelonés «El Matí»...



Lástima que todo esto no pueda encontrarse reunido en algún archivo o biblioteca gerundense. Siento en el alma no haber tenido tiempo y oportunidad de dedicarme a recogerlo ya para legarlo a alguna institución interesada en el folklore: al par que tributar un perenne homenaje al amigo y compañero de adolescencia, habría prestado un servicio a la tradición de nuestro pueblo. Precisamente, si en estas notas biográficas soy prolijo en detalles bibliográficos, es con la intención de dejar constancia de lo que yo conozco, a título de inventario, por si un día algún folklorista desea llevar a cabo dicha recopilación.

De no haber muerto tan joven —murió, como tantos otros sacerdotes, inicualemente asesinado en la revolución de 1936: se ignora la fecha y el lugar— habríamos tenido un folklorista de las dimensiones de un Rosendo Pagés, de un Aurelio Capmany, de un Juan Amades... Y yo tuve ocasión de comprobar, hablando con estos dos últimos, la gran estima en que le tenían, ya entonces, los folkloristas barceloneses. Precisamente, de Juan Amades fue un asiduo colaborador. La sola recolección de sus «Rondalles», publicadas en diversos periódicos, ya formarían un enorme volumen. Sus temas son variadísimos, pero una parte notable de ellas podría clasificarse en tres grupos. Hay una serie de «Rondalles» que, por el tema y por los personajes que en ellas campean, podríamos llamar «bíblicas». Tengo ficha de las siguientes: «Els Sants Innocents», «Per què el romaní floreix a cada Maredéu, o La Fugida a Egipte», «Reis», «La menta trapacera», «Per què les violes són morades», «La cueta és l'ocell més alegroi», «Per què el gripau no té cua i el taup no té ulls», «Sant Pere» i «La Sagrada Família». Tengo ficha de otro grupo que podríamos llamar «hagiográficas», como: «Sant Mer, abat de Banyoles», «Santa Eulària Verge i Màrtir» —dejo la ortografía de «Eulària» tal como él la dejó escrito, que es tal como se pronuncia en las comarcas de Gerona—, «Dimes, el Bon Lladre», «Sant Ermengol», «Fra Joan Garí de Montserrat», «Sant Isidre, Llaurador», «Santa Quitèria», «Santa Càndida, mare de Sant Mer», «Sant Antoni de Pàdua», «Sant Cristòfol», «Santa Margarida», «Santa Elena», «Santa Afra», «Sant Magí», «La Degollació de Sant Joan Baptista», «Sant Gil», «La Mare de Déu del Tura», «Sant Ferriol», «Sant Cebrià i Santa Justina», «La Verge del Remei», «Sant Galderic», «Sant Martírià», «Sant Eustaqui», «Sant Eloi» y «Sant Llatzer». La mayor parte, no podría precisar si todas, estas «Rondalles», que yo he calificado de hagiográficas, alguna de las cuales podría ser, más concretamente, calificada de «mariológica», fueron publicadas en «El Deber», de Olot, en una sección que el propio folklorista bautizó con el nombre de «Estampes i boixos». Una tercera sección —de la cual tengo tan sólo una pequeña ficha, comprende un interesante «Bestiario». A título de inventario, cita también las pocas que conozco: «El guillot massa eixerit», «El llop valent», «Un llop talòs», «Un llop a la trampa» i «El gat i la rata». Tiene, sin duda, muchas otras «rondalles i llegendes» sobre temas variados. Recuerdo «La rondalla de l'àvia», publicada en el último «Calendari d'En Patufet», o sea el de 1936. Después de la revolución hice yo publicar su leyenda «La damnada de Codella», recogida en la comarca de Olot, en la revista infantil «Gerundin».

Poco antes de morir, había empezado a hacer valiosas aportaciones al teatro menor, siguiendo un poco las huellas de Mosén Gay, pero con personalísima originalidad influida por el notabilísimo folklorista que había en él. Vicario de Sant Joan Les Fonts, el escenario del «Casal Parroquial» de aquel pueblo despertó su afición al teatro. Había entonces en aquel centro una notable sección femenina de teatro, de la cual pasó Mosén Casassa a ser consiliario. En poco tiempo el consiliario se dobló de autor teatral y dicha sección le estrenó varias obras, que quedaron inéditas y se perdieron durante la guerra. En mi biblioteca particular se salvaron los originales de dos de ellas: «Margarida de Cortona», drama en tres actos, en verso, y «El Sant de la Reina», pequeño juguete escénico. Quedaron en casa después de una brillante actuación que el elenco femenino de dicho centro parroquial vino a desarrollar en el escenario de la «Academia Católica», de Sabadell, poco antes de estallar la revolución de 1936. Cultivó también, en sus últimos tiempos, la poesía popular. El poeta, como el dramaturgo, conceptuó que fueron una prolongación del folklorista. El poeta no tuvo tiempo para revelarnos todo lo que podía dar y como que, en su salto tardío al Seminario, había pasado de una deficientísima enseñanza primaria a una apretujada segunda enseñanza, su escasa producción poética es de un candoroso primitivismo en la concepción y en la expresión, si bien su léxico es vivísimo, dialectal, acolorido... Tenía un gran sentido del color: no en vano cultivó también el arte pictórico con notable acierto. Los cuadros que de él conservo en mi domicilio tienen una espontaneidad y un colorido que son su mayor encanto. De su escasa producción poética recuerdo els «Goigs de la Mare de Déu de Bell-úll», cuya publicación iba acompañada de una melodía gregorizante de Mosén Trías, chantre de la catedral de Gerona; «Corrandes de la Mare de Déu de la Misericòrdia», premiadas en un certamen celebrado en Canet de Mar, el año 1932, que figuran en un libro monográfico del Santuario; tres glosas populares premiadas en los Juegos florales de Sañs, celebrados en 1933, y algunas otras, pocas, aparecidas en la prensa.